

Oct<sup>r</sup> 19/867

Sr. Carlos. Obn 2 de 1867.

Sr. D. D. Rufino de Elizalde

Mi querido amigo.

Huentera Juan Megado a mis manos sus apreciables cartas de 9 y 16 de Set<sup>r</sup> referente a lo ocurrido por acá, sobre lo que abra juicio, y a las moviaciones de nuestra política interna por allá.

Antes de pasar mas adelante necesario es que le explique por que fechos mi carta desde aquí y no de el Estero como debia o suponer. Es por que quiero ver por mis propios ojos esta parte de la frontera que es la amenazada mas inmediatamente por los maragatos y filibusteros de Chile y prometo del mejor modo posible al establecimiento de una fuerte vanguardia de manera que no pueda ser sorprendida.

Me dice V. en la del nueve que el movimiento de retirada del Arredondo despues de perseguir a Varela fue prematuro y el resultado acredita lo contrario por que Varela fue a dar a el Estero y de allí ha ido a rebentar en los Valles de Patte. Arredondo no tenia caballos para dar un paso adelante; me hicieron entretanto los santigueros y sus gajes, que daras mas de 60 leguas a retaguardia y en numero opuesto encargando a el Arredondo la guarda de la frontera. Arredondo si hubiera cumplido mis ordenes debio seguir sin detenerse a Sr. Juan por que habiamos ido al Rio como avisamos y nada mas.

Creo haberle explicado mucho esto en mis anteriores.  
Ser lo demás ha habido celos bien pequeños entre  
Arredondo y Laboada, este empeñado en achicar  
lo que tocaba al oficio del Interior, escribiendo  
y publicando partes pomposas, correspondencias men-  
tidas sin hacer cuenta para nada de Arredondo y  
la tropa que mandaba, la única que había camin-  
do a Wara desde Yachal, y Arredondo que debió  
mirar con desprecio esas mezquindades se expresaba  
delante de todos y escribía a todos dando importan-  
cia a esas miserias en los términos mas duros.

Ya que hablo de Arredondo no puedo  
pasar mas adelante sin llamar la atención del U.  
sobre el niñe del aquel Gato a Buenos Ayres que  
ha del sermón del material basta a muchas comen-  
tarios mucho mas cuando se sepa que se ha ido  
sin consentimiento mío. He dicho a U. y creo deber  
repetir que así que llego ala Pampa despues de un per-  
secucion a Wara me dijo que estubo de allí tan cer-  
ca del Cordoba se iba ya, ya, a conferenciar con el  
ministro de la guerra que ala sacan allí se encontra-  
ba i sobre que iba a conferenciar. U. esto me lo dijo  
entonces y ahora que estara en el Rosario o  
Buenos Ayres. i Ser que asuma Arredondo el caracter  
de negociador o director de politica de su propia  
cuenta. Estas son cosas que solo en nuestro pais  
se ven y en la situacion anormal que atravesamos  
y es seguro que no lo hubiera dejado hacer si hubie-  
ra estado a mi alcance.

“Oa en Buenos Ayres se explicarán los amigos, el verdadero objeto que lo obliga a retirándose a abandonar el puesto que tenía sin permiso de su Superior, para venir sólo a reunirse a conferencias de su cuenta con los altos poderes del Estado. Yo me explico esto por la propensión marcada de retirándose al hacer político, y que en ese camino sea víctima de algún embrollo y no me ocurre que haga a servio de instrumento en mi daño, por que lo considero amigo mío y el es tan buen amigo como es mal enemigo.

Pasego a V. que me diga o me haga decir con alguna de las de casa lo que repa a este respecto, pues no tengo una sola persona en Buenos Ayres que me avise de las perradas que se me hacen, y en estas casas es inhumano deports a uno en la ignorancia.

Como conozco tanto la indole de nuestros negocios y miserias publicas, no deya de ocurrirme que en las altas rejiones han de estar discurriendo el modo de sacarme de aqui y alejarme de toda influencia publica, y es claro que en ese camino han de trabajar a retirándose, en lo cual yerran el camino, por que no deben ignorar que hay capraz de sacrificarlo todo ala necesidad que tengo de retirarme a mi casa, con menor, se entiende por qu<sup>de</sup> otra manera me hara hacer trizas.

Todo lo malo debo esperar de quien meditaba friamente arreparme fuera del senorio con deshonra en los momentos que la quietud de la Republica

estaba en mis manos y esto le parece a V. que tengo derecho para decir que soy el hombre mas perseguido por la injusticia en la Republica Argentina gracias por que no me temido un mal mesero en mi carrera en el largo trascurso de diez y seis a diez y siete años y por que soy hombre de principios muy fijos.

Con razón pienso V. que es imposible mandar fuerzas de aqui al Paraguay, por lo menos ahora, que tenemos las atenciones de Salta, las de Chile por esta parte, y sobre todo el haberme arredando, de lado empantanadas las fuerzas que llevo al Rio Par que ha sido completamente abandonado por Sabados y exaueros, que se ha ido a correr a Varela. Si esto ultimo no hubiera ocurrido que tiempo que hubiera hecho llevar por mi parte la Cruz y hubiera mandado ya mas de mil hombres al lateral sin mayor esfuerzo.

El dia V. en un carta del 16 que habia mandado mi carta a Barrsen, aquella en que doy noticia de los movimientos de los maragueros de Chile y no de lo de parecernos extraño que en ese correo no me escriban ninguna de las Juntas del Gobierno cuando tanta materia habia para hacerla. ¿Estan preocupados con los embrollos de Cordoba que el tiempo les es escaso? Puede ser.

La alianza no puede discutirse como no pueda discutir el malprazo a quien le arrojan sus lablos para que se salve. Ser todo esto creo que el Presidente no lo tiene que venir muy pronto, antes que nos embrollemos mas y el espíritu de banderismo (no

y mentoneras grandes y pequeñas se alienten mas de lo que están. y el donde iremos a dar si Varado obtiene un triunfo en Latta?

En lo demas veo lo mismo que V., que el estado actual de nuestros politica tan embrollada con cinco o seis cuestiones vitales ha de forzar al Brasil a retirarse cuanto antes, dejando la direccion de la guerra al Marques de Caxas; Que me quenzis?

Me interrumpen y me veo precisado a cesar esto cuando me ocurre decir tanto aunque lo dicho sea bastante a mi proposito.

En caso, mi tra no está tan buena como V. cree. Seria necesario que hablase V. con Orope que supiese que se corre mucho peligro.

El Dico., amigo, me despide hasta dentro de unos dias.

Su afmo amigo

M. Juarez